

*Queridos amigos de Kinder Kultur Karawane,
queridos Ralf, Frederike, Jan, Teresa, Anita y tod@s*

A pocos días de llegar a Perú aún nuestro cuerpo no se acostumbra al paisaje gris, al ruido del tráfico y olor a gasolina quemada. Muchas imágenes nos quedaron grabadas: tanto verde fue un regalo para nuestras pupilas; ni una sola bolsa de plástico saliendo de los mercados; niños pequeños transitando en bicicleta sin miedo a ser atropellados; caminar sin el riesgo a que te roben o maten por un celular; ver tanta libertad y color en las escuelas nos asombra frente a los uniformes grises y la autoridad militar de la educación peruana. Tantas diferencias!

Pero la lección más grande es sin duda conocer la solidaridad a una dimensión más amplia. Aquí en Villa El Salvador ser solidario es quizás la única forma de sobrevivir a nuestros gobiernos. Por ello una colecta para las medicinas del vecino enfermo o una faena comunal para mejorar el parque infantil abandonando son cotidianas formas de resistencia popular para asumir con dignidad la pobreza como destino que parece ineludible.

Pero aquí hemos visto gente que "lo tiene todo" y al verse en una posición cómoda busca lo mismo para "el otro", un rostro que no conoce pero que espera con cariño, para abrir su casa, tender la cama y ofrecer alimento con vocación de hermano. Eso tiene un valor enorme, porque el concepto del "otro" desaparece, como en el quechua original, cuando te saludan la pregunta no es: cómo estás? Sino: estamos bien? Porque no se concibe al otro sin uno mismo, tú eres un nosotros igual que yo. Así somos ayni, familia amplia, comunidad. Así es más fácil pensar en la tierra como nuestra casa grande y el sufrimiento de uno es el dolor de todos, más cruel si de un niño se trata.

Así Kinder Kultur Karawane ha forjado una red de propósito compartido, algo vital en estos tiempos tan llenos de bienes (materiales) que no le hacen bien a nadie -excepto al mercado y sus secuaces-. Y el esfuerzo por lo material nos deja agotados, vaciando nuestro espacio emocional. Y ese " tenerlo todo" de la sociedad alemana -como muchas otras del llamado primer mundo- deja un legado de soledad y tristeza tan grande en la gente, que gasta sus días mirando sus casas inundadas de cosas y artefactos pero vacías de gente, de vida, de humanidad. Pero allí es donde aparece el milagro de KiKuKa, que crece como crecen las familias, a fuerza de desafíos y logros. El poder de una red que en Alemania alimenta de sentido a gente en muchas ciudades sabiendo que su esfuerzo hace la diferencia por un mundo donde las fronteras, el color de la piel o el idioma no son más fuertes que una sonrisa, una melodía o un gesto escénico. El poder de una red que alimenta los sueños de chiquillos valientes que tuvieron la desgracia de nacer en el "lado equivocado del mundo".

Y aquí estamos otra vez nosotros, en nuestro lado del mundo, sintiéndonos más orgullosos que nunca de vivir aquí, porque aquí tenemos un propósito: ser grito de descontento...ser fuerza de arrastre...ser revolución de alegría...para mover el mundo y ponerlo patas arriba...para volver al respeto por nuestras raíces, por nuestra Madre Tierra... porque en esencia somos eso y nada más: tierra, agua, aire y fuego, sembrando un camino que será pisado por nuevos chiquillos valientes con ganas de seguir transformando el mundo, una y otra y otra vez...

Gracias Kinder Kultur Karawane
Gracias escuelas, maestros, niños, jóvenes, familias, amigos
Hasta pronto...Bis bald!!!

Ana Sofía
Villa El Salvador
Noviembre 2018